

CATALUNYA

> ELECCIONES 2010



El cambio de imagen

JOSÉ MONTILLA

El arte de actuar

PATRYCIA CENTENO

Casado en segundas nupcias, con trillizos a los 49 años y tras un digno cameo en el programa satírico de TV3 *Polònia*, José Montilla no parece responder al patrón de hombre introvertido y huidizo al que nos tiene acostumbrados. Si se analiza en profundidad su vida, la estabilidad y la monotonía no son santos de su devoción. Pero entonces, ¿por qué el actual presidente de la Generalitat genera esa huella de apatía, cansancio y tristeza?

Obviamente, la solución no pasa por disfrazarlo de superhéroe para justificar su poca gracia comunicativa –algo con lo que sus jefes de campaña consiguen ridiculizarlo, si cabe, aún más–, sino todo lo contrario: hay que dignificar su imagen. El líder del PSC no viste mal. Tanto es así, que tan sólo con cambiar uno de sus accesorios se transformaría en una persona nueva con más carácter, seguridad y confianza. Ese complemento clave, como puede adivinarse, son las gafas. Las insulsas lentes

que luce Montilla le apagan por completo el rostro y bien valdrían un intenso «aarg» de una conocida revista del corazón. Con una montura ligeramente más ovalada –para evitar achicarle aún más sus diminutos ojos– la pasta, negra o marrón, aportará fuerza a unas facciones faciales excesivamente delicadas.

Solventado ya el cincuenta por cien de su problemática estética, detengámonos en el resto de detalles a pulir. Acostumbrado a los trajes de Ermenegildo Zegna –Ba-

rack Obama también confía en la misma firma–, tan sólo debería rectificar sus americanas: las escoge demasiado largas para su estatura y sólo se evidencian unos bolsillos enormes que le ocultan una gran parte de la pierna. Por lo tanto, las ideales para él son algo más cortas –aproximadamente, un palmo por debajo de la cintura–. Aunque debe huir de los estampados (como todas aquellas personas que no tengan un conocimiento suficiente para combinarlos de manera acertada), la raya diplomática que suele lucir –siempre discreta– ayuda a estilizarlo. Sobre policromía, evitar los tonos claros pero no, las camisas blancas (son las que mejor le sientan, así que no le importe utilizarlas a todas horas).

A fin de convencerlo de que realmente es el presidente de la Generalitat de Catalunya y, por tanto, debe representar todo lo que ello signifi-

ca, el candidato socialista podría sumarle a su atuendo un chaleco que le conceda la presencia de la cual carece. Incluso, si se atreviera, con un reloj de bolsillo palparía la clase. Aunque antes de jactarse de su nuevo estado de distinción y silenciar a muchos, será importante que descubra cómo hacerse un buen nudo de corbata (y si no, que se los hagan). Y aunque juega con el color de los corbates, el rojo siempre le aportará luz y el granate le entristecerá. En ello, interviene el tono de su piel: tan pálido que a veces transmite un aspecto cetrino –un ligero toque de autobronceador hará magia–. El zapato, por supuesto, de cordón.

Si los grandes actores aseguran que el vestuario es imprescindible para meterse en el papel, a José Montilla ya no le quedan excusas para bordar el personaje de presidente de la Generalitat de Catalunya.



El presidente de la Generalitat con un 'look' habitual.

Las gafas ligeramente algo más ovaladas y con la montura de pasta son la clave del cambio

El truco para que la corbata no se tuerza hacia los lados reside en la perfección del nudo

Las americanas con un largo de palmo y medio por debajo de su cintura evitarán acortarle la pierna

Una discreta raya diplomática en sus trajes conseguirá estilizarle la figura

El calzado de cordón le sujeta más el pie y le ayuda a pisar con más fuerza



Fotomontaje del estilismo que favorece a Montilla.